LA BATALLA

Semanario de Ideas y Crítica

APARECE LOS VIERNES

Número suelto . . . . $ 0.04
Suscripción mensual (mínimo) » 0.25

(PORTE PAGADO)

Año VI — Núm. 223

Conocer y propagar una idea no basta; se requiere también ser consecuente con la idea misma.

Correspondencia de redacción, administración, giros y valores en general, a nombre de LA BATALLA, Ciudadela N.º 1201
Horas de oficina: de 14 a 16 y de 20 y 30 a 24.

MONTEVIDEO, AGOSTO 19 DE 1921

La actitud que han de asumir los anarquistas frente a la revolución social internacional

«Todos los elementos revolucionarios del mundo, y principalmente los anarquistas, tienen el deber imperioso de defender activamente el foco de la revolución social internacional, la Revolución social de Rusia, que ha abolido, por la acción revolucionaria, la propiedad privada. Por lo que concierne a la actitud de los anarquistas de Europa y América antes de la Revolución y cuando ella se produzca, **nosotros estimamos que ellos no deben temer posesionarse del poder, ejercer la dictadura de una clase y el uso de la violencia durante el período de transición revolucionario de la esclavitud a la libertad**, si ellos no quieren quedar fuera del movimiento, rezagados, y si desean, por lo contrario, orientar aquel. Si los anarquistas de Europa y de América no lo comprenden, la historia se reirá de ellos y será preciso necesariamente que otras agrupaciones políticas, traduciendo, puede ser, menos que ellos las aspiraciones de las masas, realicen esa labor, sin preocuparse de los anarquistas, como ha sucedido en Rusia después de la revolución de Octubre». **Perkus, Redovsky y Berkitch,** miembros de la «Unión de Obreros Anarquistas Rusos repatriados de América».

¿Cuándo combatiremos la Revolución Rusa?

¡Cuando la defienda la burguesía!

La actual revolución es de clase. De un lado, el mundo del trabajo, bregando para libertarse. De frente, en potente block, los parásitos todos, que ven amenazados para siempre sus privilegios. No hay término medio en esta gigantesca lucha iniciada triunfalmente en la que fué Rusia de los Zares y que amenaza extenderse hasta el rincón más apartado del globo terráqueo.

El objeto primordial, por ahora, para la clase laboriosa, es romper en forma concluyente el actual régimen burgués-estatal y tomar en sus manos, en todos los órdenes, la guía de la nueva reconstrucción de clase productora, sin detenerse en tal o cual escuela política o filosófica, y marchar siempre adelante, sin detenerse, sin mirar atrás, si algunos quedan rezagados en el fragoroso camino de la lucha.

Quebrado el régimen burgués en un país, hay que marchar de inmediato hacia la destrucción inminente en otros, hasta que todos, unos tras otros, sucumban bajo la demoledora piqueta de la insurrecta clase productora.

La atención del proletariado internacional no debe desviarse hacia sectores de detalle, descuidando el frente general, alrededor del cual el enemigo sigue reconcentrando todo lo más pesado de su artillería, para impedir el avance avasallador de las huestes rojas.

Nuestra tarea, para los que en verdad tenemos confianza en el éxito final de la Revolución Social, es reconcentrar todas nuestras energías, para hacer caer añicos las ya agrietadas paredes del edificio burgués, para que así en cada país, sin darle tregua al enemigo, acorralado irremisiblemente, sin contemplaciones, como también sin miramientos la burguesía estruja a los hijos del trabajo.

Hecha la revolución social en un país y no satisfaciendo su marcha interna a alguna fracción existente en otros, ¿será ello razón para que se descuide la lucha general en atención a algunos detalles de esa gran lucha?

De ningún modo. En estos momentos de hondas transformaciones no hay más remedio que afianzar primeramente los intereses internacionales de clase frente a los intereses de la burguesía, que todo sacrifica en bien de su interés general.

Es bien sabido que en toda lucha, en toda revolución, no es posible pueda existir uniformidad de criterio acerca de la marcha y orientación de la misma.

Mientras la lucha persiste y cuanto más intensamente, el enemigo reconcentra sus fuerzas para bloquear la revolución social e impedir su desarrollo en los demás países, es cuando con más intensidad el proletariado en conjunto, dejando de lado los intereses de partido y de camarilla, ha de intensificar su esfuerzo en pro de la revolución internacional, con más tesón cuanto más esfuerzo vea realizar por parte de la burguesía en sofocarla.

Es por eso que a la pregunta que nos hacemos: «¿Cuándo combatiremos la revolución rusa?», contestaremos siempre, irremisiblemente: que recién iniciaremos enérgicamente su acerba crítica, empañaremos su bondad, denigraremos su marcha interna, cuando veamos estampados en las columnas de la prensa burguesa himnos, cantos a dicha revolución. Iniciaremos una enérgica ofensiva de combate en relación inversa a la que emprenda la prensa mercenaria para ensalzarla hablándonos de que allí todo marcha a las mil maravillas; que la abundancia es ilimitada; que la libertad, infinita.

Pero mientras la prensa burguesa no cambie de tono; interín esa prensa «haga» morir de hambre hombres por docenas de millones, mientras continúe hablándonos del terror rojo, del descontento en aumento de las masas, del desastre de los medios de locomoción, de la enseñanza, de la industria, etc., mientras, decimos, la prensa burguesa internacional siga en este tono, nosotros, humildemente, como hasta ahora, defenderemos incondicionalmente la primera columna de la revolución social internacional que se levantó en la gran Rusia, para contribuir con nuestro granito de arena a levantar las otras columnas en los demás países del Orbe, sobre las cuales se basará la «Ciudad del Libre Acuerdo».

¡ESOS BRAZOS!

Cuando el gerente o el capataz o el patrón nos dicen: "Se acabó el trabajo", no hay que resignarse y cruzarse de brazos pasiva y mansamente. Que "no hay trabajo" quiere decir: no hay pan, ni abrigo, ni habitación para vos y los tuyos. "No hay trabajo", obrero compañero, quiere decir: muérete de hambre o pégate un tiro, después que dejaste tus fuerzas en provecho del señor.

Y esos brazos que se arrojan a la calle, que se desechan, esos brazos que trabajan la piedra, que oradan el hierro, que amasan el pan, que levantan los palacios, ¡oh! esos brazos que son la energía más fecunda de la vida, que forjaron todas las riquezas y que impulsaron todos los progresos; esos brazos, decimos, es hora que se levanten terribles, demoledores, y en un ímpetu supremo, en un empuje formidable, acabar para siempre con tanta ignominia, con tanta miseria y con tanto oprobio.

Ayer fué un obrero oscuro, desconocido, que cuando un gerente iracundo, negándole trabajo, le arrojaba como a un perro a la calle, hizo justicia por su propia mano. Tal el caso del obrero Pintos dando muerte al esbirro Delbene. Entretanto, la burguesía, con vejarlo y con torturarlo piensa haber hecho un escarmiento; pero acaso ese obrero heroico sea el precursor, pues en estos momentos de hambre y desesperación, acorralados de todas formas, no pensaremos los trabajadores en morir resignadamente...

MAURA

Y aún Maura... ¿Será esta la última?... Reaparece en el poder en momentos complejos como nunca, como nunca es insegura la situación de la España reaccionaria. El oleaje avasallador de mil reivindicaciones anuncia quebrar todos los despotismos.

Maura parece procurar la paz con los moros... Pero sin duda hay otra paz más difícil, imposible de alcanzar. Y es que el pueblo, los desheredados, todos los huérfanos del privilegio puedan jamás reconciliarse con imponga a los hombres la obli-

Una vez ha de ser. ¿Habrá llegado el momento en que el proletariado español plasme su liberación? Que la exasperante trayectoria de su martirologio; que su situación de eterna víctima azotada por todos los rigores del despotismo reaccionario también habrá de tener fin.

El problema económico

Cansado debía estar el pueblo de todos cuantos le hablan y le adulan en nombre de sus necesidades. Cansado debía estar el pueblo de oír hablar de sus dolores, de sus vicisitudes y de su eterno martirologio.

Y debe ser ya la hora de no escuchar más charlatanerías y acabar con todos los embarulladores. Porque el pueblo no puede tener otro problema que resolver anterior al de su vida, el de la vida económica. Y salirse de la realidad, entrar en divagaciones frente a tal asunto es una traición.

Frente a todos los palabreríos inconsistentes; frente a todas las revoluciones «idealistas»; frente a todas las falsedades que se sostienen en nombre de cuanto es grande y bello, hay que decidirse por las revoluciones concretas que, interpretando la realidad, definan principios prácticos y lógicos.

Por eso no puede pensarse en salvar el problema económico sin sostener la «dictadura proletaria»; es decir, sin que la clase productora, asumiendo la dirección de la producción en general y del poder político, imponga a los hombres la obligación elemental de que quien quiera comer, que trabaje.

"El Trabajo"

Nunca produjo tal expectativa, ni se discutió tanto ante el anuncio de una publicación, como pasa ahora con «El Trabajo», el gran diario revolucionario que aparecerá en Buenos Aires el 1.o de Setiembre. Para honrarlos, para satisfacción y aún para gloria de aquellos que impulsan tal empresa, la calumnia y la intriga les salió al paso; pero ellos, que son fuertes, que no retroceden, siguieron adelante, y ya está próxima la hora en que salga a la calle el gran diario, que ha de ser el más importante de todos los paladines que en América predicaron el verbo revolucionario.

«El Trabajo» no podrá ser confundido de ninguna manera... La altura de su pensamiento, la grandeza de su intención y el fuego de su palabra, lo harán inconfundible y único. Esperamos que su acción sea tan fecunda en el presente, que para el futuro quede como una página de la historia.

TEATRO

TEATRO DE IDEAS

El arte teatral, tan difundido, tan rico de emociones de belleza, tan edificante para el alma popular, ha sido y es explotado por todos los que cultivan este género de literatura en todas sus fases. Desde la tragedia al melodrama, desde el drama a la comedia, ya en prosa, ya en verso, han tenido su época de esplendor y auge. Sus más variadas formas: el dialectal, el *vaudeville*, la *pochade*, el policial, el grand guignol, el género verde o sicalíptico, en fin todos los géneros ensayados al través de su historia, han tenido sus éxitos prolongados unos, hasta marcar una etapa; otros, efímeros. El teatro llamado clásico, histórico, místico o religioso, romántico y verista, han tenido legiones de cultores. Y, de todos estos aspectos de la literatura teatral, infinidad de obras maestras han quedado como monumentos de arte, donde la criatura humana encuentra las fuentes de las más raras y exquisitas emociones estéticas. Pero, lo que nos mueve a escribir estas líneas no es hacer la crítica de determinado género, sino llamar la atención de los cultores, de los *amateurs* y profanos que gustan de este arte acerca de que mientras por los escenarios prosperan las piezas más burdas, las astracanadas más descabelladas, el lenguaje más insolente que degrada el buen gusto y deforma la mentalidad popular, se proscribe el teatro de ideas.

Mas, basta que un escritor honrado presente una obra de este género, para que se le haga el vacío, con el beneplácito de los «hipercríticos»!

Existen, en cambio, — que nunca faltan los especulativos — también los pseudos «avancistas», que ensayan esta faz teatral con una avilantez descabellada, para fines netamente comerciales. El verdadero teatro de ideas en consonancia con el momento histórico, está por nacer. Teatro este que tendrá que suplantar irremediablemente a la literatura actual del teatro en general, que nos está resultando «fiambre surtido». El teatro de ideas tiene que cumplir su misión histórica y sociológica, tan necesaria para la salud pública como lo es el oxígeno para la existencia humana. Es inconcebible ver prosperar toda clase de adefesios, todos los engendros petulantes de una literatura enfermiza y que pone en evidencia la moral estrecha, el ultramontanismo en ideas, el convencionalismo aplastante, el prejuicio, el atavismo, la castración intelectiva de los cultores adocenados. El teatro de ideas es indispensable, urge su aparición por los escenarios. Es necesario en nuestro medio: por los problemas morales y sociales que se ventilarían, por la filosofía renovadora de los valores éticos, psicológicos y sociológicos con que vendría a enriquecer la cultura popular.

¿Que no es posible el teatro de ideas?

¿Por qué? ¿Cuáles son las causas? Ninguna. A no ser los prejuicios predominantes. Por esto resulta tal creencia, una soberana mentira. Que los escritores se dediquen con dilección, que pongan su visión, su idealismo en el horizonte de la sociedad que muere entre los estertores seniles, y verán la aurora de un amanecer de justicia, de paz, de trabajo, de amor y fraternidad social. En vez de que esa visión y ese idealismo contemple sólo las areas del frío metal...

Un teatro de ideas que sea a la vez cátedra de sociología y campo de experimentación social, donde las pasiones choquen, donde los problemas filosóficos encuentren una fuente accesible para el pueblo, es hacia donde deben dirigir sus pasos los intelectuales en el momento presente, en que la literatura teatral atraviesa por un período de decadencia.

La Edad Media, bajo el fanatismo del catolicismo, fué uno de los períodos más álgidos del teatro religioso; en el momento actual, libre de esa tara, debe surgir el teatro de ideas, para exaltar el espíritu de libertad en las masas que gimen bajo el despotismo estatal y político.

Juan de los Llanos.

De CARLOS MALATO

Defensa social: La anarquía desde el punto de vista militar

Reproducimos el siguiente capítulo del libro: «Filosofía del anarquismo», en la convicción de que en estos momentos llevará algunas luces a la mente de los compañeros y obreros en general.

Si hay un estado absolutamente opuesto a la anarquía — desenvolvimiento libre y pacífico de los individuos — es el estado de guerra, resto del salvajismo de las edades prehistóricas.

Considerada hoy la guerra muy justamente como una plaga, fué el estado normal de los seres humanos cuando apenas desposeídos de la más grosera animalidad, extraños a toda concepción moral y a toda idea abstracta, tuvieron que combatir desesperadamente por el derecho a la vida contra las fieras primero, y después entre ellos. El hombre no es ya «un Dios caído que se acuerda de los cielos», como afirma un poeta mentiroso, y las ciencias que hoy reconstituyen su origen, nos lo muestran señalando sus lentas etapas al través de los siglos, por la bestiali-

dad, la antropofagia, la esclavitud y el servilismo feudal. A medida que se aleja de su punto de partida, que las masas aprenden a pensar, en una palabra, que la humanidad se constituye, la guerra es menos frecuente y excita más el horror. En nuestros días se reglamenta el derramamiento de sangre, se respeta a los prisioneros de guerra y a los heridos se les recoge y se les cuida. Ciertamente, las luchas entre las naciones son más sangrientas que lo fueron de tribu a tribu y, si la revolución social universal no pone orden, las guerras de raza producirán espantosas hecatombes; pero si por consecuencia de los incesantes progresos en las máquinas militares y por el mayor número de combatientes, las modernas batallas parecen más terribles (1), estos duelos entre pueblos ocurren ahora en intervalos más alejados. La concupiscencia de un jefe, los resentimientos de un rey ya no les pueden ocasionar; hace falta todo un conjunto de causas que invocan con más o menos propiedad los jefes de Estado para justificar la cruel necesidad del derramamiento de sangre.

En otro tiempo, la lucha cuerpo a cuerpo engendraba la estúpida admiración de la fuerza física, elemento suficiente para determinar la victoria. La invención de la artillería fué toda una revolución en el arte de aniquilarse; eliminó progresivamente las pesadas armas defensivas (casco, coraza, escudo), reemplazando los sangrientos pugilatos por sabias combinaciones. Hoy la guerra se ha convertido exclusivamente en una cuestión de cálculo. El tiempo de las cargas de caballería, de los asaltos a la bayoneta y de todos estos procedimientos fantásticamente brillantes, han pasado; la *fuerza* es anonadada por la potencia superior del fuego. El soldado, que ya no prepara su cartucho mordiéndolo, que no cala la bayoneta y que muy pronto no oirá los estampidos de la artillería apagando los quejidos de los agonizantes, no será excitado por el olor de la pólvora, por el sofocamiento del humo (2), todo este ardor del combate que le comunica un ficticio poder. Ahora de día en día desaparece más la guerra, y en su fuero interno reirá tristemente de las extravagancias patrióticas de los burgueses.

Los hombres — a mucha costa, es cierto — aprenden a reflexionar. Los perfeccionamientos aportados a las máquinas de matar, contribuyen a la propaganda del miedo y del odio a la guerra. Salvo algunos ancianos veteranos y algunos jóvenes fanáticos educados en la ignorancia de las necesidades de su época, los pueblos suspiran por el momento en que su trabajo no servirá ya para el sostenimiento de esos ejércitos permanentes dispuestos siempre a destrozarse.

A despecho de las reformas, la tropa constituye en manos de la casta gubernamental un arma dirigida especialmente contra el pueblo. Excelente para fusilar a los huelguistas y meter en cintura a los obreros descontentos, no puede apenas defender el territorio — la historia lo demuestra — sin la cooperación de este mismo pueblo.

El espíritu del ejército, su funcionamiento, su razón de ser en tiempos de guerra, es la marcha siempre hacia adelante, la invasión del territorio enemigo, el terror impuesto por medio de los refuerzos de grandes reclutamientos, de ejecuciones sumarísimas, de estados de sitio, de contribuciones. Reducido a la defensiva por una serie de fracasos al principio de una campaña, sufre una profunda herida en su moral, y su organización se resiente por esto no menos que por los golpes del enemigo. La disciplina desaparece con la confianza en los jefes, y esto significa ya el fracaso irremediable, a menos que el pueblo no esté pronto a sublevarse contra los invasores, contrarrestando sus movimientos, desconcertando sus planes, cortando sus comunicaciones, permitiendo, en una palabra, a los ejércitos vencidos tomar aliento y reorganizarse para la ofensiva.

El ejército, tal como hoy existe, es una máquina opresiva y costosa para el pueblo, poco útil para la defensa y por la cual, frecuentemente, se perpetran verdaderas atrocidades en nombre de la disciplina y del interés general. Es una rueda que ha de suprimirse. Pero ¿se infiere de esto que una sociedad absolutamente libre e igualitaria debe quedarse sin medios de defensa contra las naciones despóticas o bárbaras que la rodean?

Evidentemente, no. De este modo, esperando la época armónica en que la guerra no representará más que un odioso recuerdo del pasado, se puede concebir el armamento general del pueblo como una solución, si no perfecta, al menos preferible al sostenimiento de ejércitos permanentes.

Creada así la nueva fuerza, ¿podría prescindirse de instructores, de cuadros (digamos la palabra que tanto desentona entre los anarquistas), y de jefes? No es esto admisible. Millares y aún millones de combatientes, desparramando confusamente sus esfuerzos, incapaces de ejecutar un movimiento de conjunto, faltos de unidad en la dirección, serían fácilmente vencidos por un número muy inferior de adversarios. Salvo algunos combates en las vanguardias, algunos episodios aislados, golpes de mano, ataques a un convoy o defensa de un desfiladero, la resistencia sería imposible.

Que la guerra sea ofensiva o defensiva, siempre necesita la autoridad por una parte, la subordinación por otra. Ciertamente, los esfuerzos de un pueblo defendiendo sus hogares, revisten carácter distinto a la invasión de ejércitos despóticos: dan más espacio al espíritu de libertad, de igualdad y de iniciativa a la espontaneidad de las masas; pero exigen, para que su esfuerzo lo corone el éxito, cierta suma de disciplina y de organización real.

Fatalmente debe ser así: un organismo de combate no puede semejarse a una sociedad de paz y de trabajo. Pero aún así, dentro de la anarquía, la autoridad de los jefes militares no sobrevivirá a las necesidades que la crearon, y será atribución de todos los ciudadanos sujetarla. En este sentido, la educación anarquista será el mejor preservativo contra los pronunciamientos.

(Continuará).

(1) Mas temibles que las luchas de las hordas primitivas, mal armadas ó que los encuentros de la Edad Media entre caballeros cubiertos de hierro que apenas podían herirse, pero menos sanguinarias que los choques entre razas que llenan la humanidad: griegos contra persas, latinos contra africanos, cimbros teutones, germanos. Entonces la matanza acompañaba y seguía después del combate. Así se comprende esos 150.000 hombres muertos en una sola batalla cuando Atila invadió la Galia. Hoy la distancia entre los combatientes y la separación de las filas, tienden a neutralizar el efecto de las armas modernas.

(2) Con la pólvora sin humo y casi sin detonación empleada hoy por casi todos los ejércitos europeos.

Nuestra rifa

Se encarece a los compañeros que posean talonarios de rifa de «La Batalla» que apresuren su colocación y nos devuelvan con anterioridad de la jugada los números no vendidos.

A la brevedad, también, pedimos nos envíen el importe de lo vendido para hacer frente a las necesidades de administración.

"Il piatto del giorno"

¡HAY QUE DECIR LA VERDAD!

UN ANONIMO

Justamente en el mismo instante cuando pluma en mano nos disponíamos a confeccionar el sabroso «piatto» con el cual obsequiamos semanalmente a los lectores de LA BATALLA, el cartero nos entrega una carta que en resumidas cuentas, no es tal.

Se trata del conmovedor relato que Simón Radovitzky hace de su vida, dedicándolo a la Federación Obrera Regional Argentina (comunista) y que «Tribuna Obrera», vuelve a la palestra después de haber sufrido una penosa clausura impuesta por las hordas policíacas, publica en sus columnas.

Una mano, no sabemos si amiga o enemiga, recortó cuidadosamente aquel mensaje de dolor y nos lo envió bajo sobre, sin decir ni jota. Agradecemos el «regalito» hecho. Por lo visto, el «amigo» misterioso nos lo hace temiendo que se nos haya pasado desapercibida su lectura.

Si esta fué su intención, cúmplenos tranquilizarlo. Leemos, o por lo menos hacemos lo posible por leer toda la prensa proletaria, y claro está que también leímos la carta de Simón.

¡Oh si la leímos!

UNA CONFESION

Hemos de confesar antes que nada, una cosa íntima: no sabemos si nos será posible coordinar hoy las múltiples ideas que hierven en nuestro cerebro, pugnando por salir unas antes que la otra.

Las ideas, como los microbios y como los hombres, regidos por las mismas inmutables leyes naturales, se agitan, se desesperan, luchan entre sí por ganar terreno.

En todos los síntomas de la mil veces maravillosa vida hay un ardoroso afán de vencer.

¡Qué batalla más infernal la de las ideas dentro del cerebro humano!

El hombre, bajo la influencia de ese cruel martirio, se parece a un loco. Con ambas manos se agarra de la cabeza y grita: ¡quisiera no pensar!... ¡quisiera olvidarme!...

Pero todo es en vano. No hay fuerza, no hay poder capaz de impedir esos mortificantes combates.

La lucha sigue su curso hasta que las ideas más fuertes, y quizás por esta misma razón las más justas vencen.

RADOVITZKY EN VEZ DE URITZKY

Para robustecer la tesis que desde hace tiempo venimos sosteniendo, nos habíamos propuesto hablar en este número de la vida y trágica muerte de Uritzky, revolucionario del sector socialista que nació y murió en Rusia defendiendo con las armas en la mano la causa de los desheredados. Pero hete aquí que en el preciso momento de empuñar la pluma, se produce la batalla de miles de ideas diferentes dentro de nuestra cabeza. Surge y se pierde todo lo que quisimos decir de Uritzky, mientras que todo lo que leímos en el número de «Tribuna Obrera» que publica la primera parte de la carta de Simón, sobrenada por encima de las demás ideas. ¡Qué confusión! Parecía que ya no íbamos a decir nada en el presente número. Pero, no.

La batalla desigual toca a su fin. La idea más fuerte venció. Todos los pensamientos se concentraron alrededor de una figura que principió a tomar contornos poco a poco, y se destacó después nítidamente: Radovitzky.

Simón Radovitzky es anarquista; su manera de ser, su hecho, toda su vida, que es un verdadero martirio, puede servir de más convincente argumento en nuestro ambiente. El, al igual que Uritzky, nació en la tierra cuna de Bakunin y Kropotkin, y como aquel héroe cayó empuñando las armas en salvaguardia de los intereses, de la libertad y de la vida de la familia proletaria.

Una sola diferencia existe, y es que Radovitzky aún vive. La burguesía de la vecina República Asesina, a quien nuestro compañero hirió en pleno corazón, no tuvo coraje para matarlo, como lo hizo la crápula dorada con Uritzky en Rusia.

No se atrevió a fusilarlo; empero tiene suficiente «valor» para verter gota por gota la generosa sangre de nuestro mártir en el horrendo presidio de Ushuaia, donde lo tiene sepultado desde hace más de once años.

Uritzky fué socialista, actuó lejos, allá en Rusia y está muerto. Radovitzky, al contrario, es anarquista, tomó activa participación en nuestra vida (en la Argentina) y está vivo. De los muertos se podrá decir todo lo que se quiere, no así de los vivos. Al mismo tiempo Simón nos es más familiar a todos. Hablemos, pues, de él.

TRES TITULOS

Más que la carta de nuestro compañero cautivo, fueron tres títulos de tres diferentes trabajos publicados en el número 198 de «Tribuna Obrera», que nos obligaron a cambiar de argumento, es decir, nos movieron hablar de Radovitzky en vez de Uritzky.

Enumerémoslos primero uno por uno, para así poder luego conversar amigablemente con el lector al respecto de ellos. Ahí van: 1) «Los anarquistas en Rusia». Es un anuncio de que «en breve será publicado un manifiesto de protesta por las persecuciones de que son objeto nuestros compañeros por parte del gobierno de aquella nación (se refieren a Rusia): El manifiesto será bien difundido en la capital (Buenos Aires) y en el interior. Así lo han resuelto, en una reunión efectuada el último domingo», un buen número de compañeros. La reunión se realizó «a pedido de los camaradas rusos que claman solidaridad». El manifiesto en cuestión, que será publicado, es nada más que «como primera medida».

2) «La voz de mi conciencia», se titula el segundo trabajo. Se trata de la carta de Radovitzky fechada en el mes de Enero del corriente año en el presidio de Ushuaia.

Es un relato que pinta de cuerpo y alma a los inquisidores del pueblo. Simón con una sencillez que sólo él posee, describe su horrible martirio. Es preciso tener un corazón de chacal o no tenerlo del todo, para leer aquella carta sin que los ojos se humedezcan a uno de lágrimas.

Y 3) «Informe de la Federación Obrera Comunista», en el cual el lector encuentra todos los detalles del fracaso de la última huelga general. Entre otros documentos de los cuales está compuesto el Informe, figura el siguiente:

«Los Consejos de la Federación Obrera Regional Argentina (F. O. R. A.) y Federación Obrera Regional Argentina Comunista, en representación de los trabajadores sindicalmente organizados del país e interpretando las aspiraciones de justicia que a éstos animan y entendiendo cumplir con sus deberes de celosos guardianes de los derechos proletarios,

RESUELVEN

Demandar del P. E. Nacional o de quien corresponda:

a) Libertad de los presos obreros detenidos desde el 24 de Mayo a la fecha.

b) Reapertura de todos los locales obreros clausurados por la policía desde esa misma fecha.

c) Respeto del derecho de reunión y de propaganda sindical.

Por el Consejo de la F. O. R. A., El Secretario. — Por el Consejo de la F. O. R. A. Comunista, El Secretario. — Buenos Aires, Mayo 27 de 1921».

Lo destacamos porque luego, o mejor dicho, en el siguiente número, nos referiremos a él.

Por hoy, basta.

Saluda al amigo lector y da un viva de corazón a Simón Radovitzky.

Miska.

Correo administrativo

Hemos recibido por concepto de talonarios de rifa las cantidades siguientes:

Juan Gutiérrez, $ 6.00; Alejandro Sardeña, 5.00; Venancio García, 16.00; Barburuk, 6.00; Juan Cardozo, 10.00; Juan Colo, 2.00; Lapretina, 4.00; Agustín Devoto, 10.00; Antonio Teixedo, 1.00; M. Zárate, 8.40.

Jesús Gende.—Está bien; de acuerdo.

Fco. Cheroc. — De acuerdo; está bien.

Nuevos Caminos. — Agradecemos la donación de los 300 folletos. Le giraremos el importe del resto.

VARIAS

El Conjunto Artístico **«Amor y Vida»** pide a todas las entidades gremiales y agrupaciones anarquistas que editan periódicos, tengan a bien enviar un ejemplar a nuestro local, para la mesa de lectura. Por el Conjunto, F. C. Martelo, delegado.

Direcciún: José L. Terra 2384, Ciudad.

Boicot a "El Día"

HECHOS

En este país, donde dentro de poco va a haber más leyes que habitantes y donde a cada exigencia popular se la entretiene proyectando leyes «avanzadas», tiene importancia destacar algunos hechos aleccionadores, para que valgan de ejemplo y borren las últimas ilusiones, si es que alguien pudiera tenerlas, creyendo en la eficacia de las leyes para aliviar las desdichas del pueblo.

Hace algún tiempo LA BATALLA comentaba el desacierto lamentable del gremio de Obreros Panaderos encauzando su acción a fin de obtener mejoras por medio de leyes. Y se decía entonces de un caso en que aquel gremio después de haber gastado tiempo, dinero y dignidad proletaria, en combinación con inspectores, para hacer efectivas ciertas multas, a algunos propietarios de panaderías; después de todo eso, decimos, cuando ya parecía todo hecho a las mil maravillas, se produce una acertada resolución en las alturas, exonerando de dichas multas a los propietarios de panaderías... Y aquellos obreros, que olvidando los más elementales principios de la organización arrastraban al gremio

por tan mal camino, quedaban para siempre convencidos (así queremos creerlo) de la ineficacia de las leyes

Y bien; ahora el gremio de Obreros Panaderos, no hace mucho, por su cuenta y con sus fuerzas, que son las únicas que valen, obligó a pagar una multa a un propietario de panadería que había provocado un conflicto con sus obreros.

Estos hechos no necesitan comentarios. Y ya lo sabe bien el pueblo: si quiere poner un límite a la explotación de los caseros, no ha de esperar de la ley de inquilinos, y si quiere en todo sentido mejorar su existencia, no ha de esperarlo de ley alguna, sino de su acción y de sus fuerzas que lo impongan.

Nuestras veladas

EN EL BIOGRAFO BELVEDER

Organizada por la agrupación anarquista Progreso, con el concurso del cuadro del Arroyo Seco y a beneficio de la edición de un folleto de propaganda, tendrá lugar este sábado una gran velada y conferencia en el Biógrafo Belveder.

Se representará un interesante programa, pues todas las obras son de González Pacheco, tituladas: *Las víboras, Magdalena*, e *Hijos del Pueblo.*

La conferencia estará a cargo del camarada Llorca.

EN EL APOLO DE LA VILLA DEL CERRO

El sábado 27 del corriente

Organizada por el activo Centro Renovación con el concurso del prestigioso cuadro filodramático Emilio Zola y a beneficio de ambas instituciones, tendrá lugar una gran velada y conferencia el sábado 27 en el teatro Apolo.

El programa es sumamente interesante y es de esperar que el teatro resulte chico para contener la concurrencia.

Se representarán las siguientes obras: *Para salvar el rebaño* y la preciosa comedia dramática de Zamacois titulada: *Rebeldía.*

La conferencia versará sobre un tema de palpitante actualidad y estará a cargo del compañero Carril.

CENTRO DE E. S. DEL P. MOLINO

Esta entidad dará también una Velada para el 10 de setiembre en el Biógrafo Belveder.

También comunica a todos los compañeros que los martes y los viernes tiene conferencias en el local social, sobre importantes tópicos.

Los martes habla un estudiante del Centro Ariel sobre higiene industrial y lecturas comentadas. El último viernes estuvo a cargo del compañero Enrique y versó sobre *El fracaso del individualismo como fuerza revolucionaria.* Este viernes continuará hablando también el compañero Umpiérrez.

Dos asesinos

ANIDO Y ARLEGUI

«¿Qué madres serán las que habrán parido a esos hombres que, sin ideales de ninguna clase, tan sólo por el placer de sentirse semejantes al tigre, matan, asesinan vilmente, cobardemente, a hombres inermes, luchadores infatigables que no cometieron más delito que soñar con una sociedad más perfecta que la que alimenta en su seno a esos inconscientes esclavos?

¡Pobres madres! ¡Qué remordimientos tendrán por haber amamantado a esas hienas!»

La pluma parece temer agujerear el papel al describir la obra infame, cobarde y asesina de los militarotes cuyos apellidos sirven de subtítulo a estas líneas. No encontramos en nuestro vocabulario frases que puedan expresar toda la bajeza, toda la ruindad, toda la vileza, toda la perversidad de esas dos hienas con figura humana. Son las figuras del terror en Barcelona. Anido y Arlegui han llevado a tal extremo su salvajismo, que la vida de los bravos y aguerridos camaradas barceloneses se halla en constante peligro. Tenemos sobre nuestra mesa el número 4 del suplemento de «Solidaridad Obrera», de Barcelona, del cual no sabemos qué párrafos transcribir, pues de una punta a la otra el valiente paladín, y todo con la misma energía, se ocupa en denunciar al mundo el asesinato mil veces cobarde de que fueron víctimas los queridos camaradas Boal, Feliú y Domínguez, cuyos victimarios, como lo prueba el mismo periódico, lo fueron los dos asesinos citados: Anido y Arlegui. Estos dos infames, cuando vieron fracasadas las tentativas de soborno; cuando comprendieron que los heroicos camaradas preferían la muerte antes que ser viles delatores; cuando comprendieron que el ideal estaba muy por encima del instinto de conservación, entonces resolvieron el problema de matar sin proceso, dándoles la libertad a las tres de la madrugada, mientras, apostados convenientemente, les acechaban, a la vuelta de la cárcel, los esbirros que debían cobardemente ultimarlos.

Tal fué la tragedia, tal fué el desafío al proletariado español y la organización obrera declara que «recoge el guante y acepta el reto».

¡Bravo, camaradas! ¡Que esos crímenes horrendos no queden en la impunidad!

Julio Crosina.

El conflicto del Vilardebó

Es conocido el gesto altamente simpático que en el cumplimiento de deberes solidarios asumió el personal del Hospital Vilardebó, al no consentir que los dictadores de la Asistencia Pública arrojaran a la calle con toda impunidad a dos compañeros.

Es conocida también la actitud desmedida y provocativa que acaba de asumir el Estado enviando ahora a dicho establecimiento a la policía armada como para entrar en batalla y autorizada para provocar y agredir de todas formas al personal que acaba de tener un gesto tan lindo.

Sin tiempo para hacer mayores consideraciones, creemos que es preciso que el proletariado en general tome cartas en el asunto y sepa repeler la agresión de que se hace víctima a los citados compañeros.

La situación no puede ser más propicia ni más oportuno el momento para empezar la realización práctica de una acción solidaria con los obreros enfermeros.

Nuestra gran matinée

Para mediados de Septiembre, en uno de los principales teatros de la capital realizaremos una gran matinée a beneficio de "La Batalla" y del conjunto artístico "Amor y Vida".

Han prometido prestar su concurso valiosos elementos.

En el salón - teatro "Casa del Pueblo", y con el concurso del cuadro "Arroyo Seco", se efectuará una interesante velada el sábado 3 de Septiembre, a beneficio del Comité de Relaciones de A. Anarquistas y de "La Batalla".

En el próximo número publicaremos el programa a regir.

C. de R. de A. A.

Nuestra palabra en el interior. — El 30 o antes, se encontrarán, en Mercedes, la compañera María Collazo y Carril y en Rocha, Juan Llorca que llevan a dichas localidades la representación de este Comité.

La palabra anarquista en el interior es cada vez más necesaria y solicitada. El trabajador de tierra adentro que solo a través de la prensa conoce algunos datos sobre la guerra social, datos que, cuando llegan a sus manos, adolecen del mismo defecto de toda información burguesa, presentando ante sus ojos la mentira y la calumnia a fin de que no despierte al llamado que hoy se hace al proletariado internacional. Así, nuestros delegados complementando la obra que realiza la prensa anarquista, harán oir la verdad, llevando al corazón de nuestro hermano un poco más de fe en la próxima revolución social. La entidades del interior, especialmente los Centros de Estudios debían realizar un esfuerzo, organizando en sus localidades actos de propaganda en combinación con el Comité de Relaciones, provocando así buenas jornadas de propaganda.

CAPITAL

«Tierra y Libertad». — Se recomienda a las agrupaciones afines el mayor esfuerzo por el éxito de la Velada a realizarse el 3 de Setiembre.

«Paso Molino». — Para el 10 de Setiembre tiene organizado un acto en el Biógrafo Belveder.

Asamblea de delegados. — Para el lunes en la Biblioteca del Reducto están citados los delegados de agrupaciones adheridas por un importante asunto.

«Galos Trudas». — A beneficio de este periódico y de la Agrupación Rusa de Montevideo, se realiza mañana sábado en la Casa del Pueblo una interesante Velada.

A los grupos editores. — El Comité de Relaciones pide a todos los grupos editores así del Uruguay, como del extranjero, le envíen impresos para estrechar relaciones y conocimientos de la lucha en general. Dirección: Fraternidad 192. — Paso del Molino.

A los Centros del Interior. — Esperamos que todos los centros del interior que hayan recibido las bases de este Comité, nos contesten a la mayor brevedad posible.

Y los que no las hayan recibido, esperamos nos lo digan. Dirigirse a Fraternidad 192.

INTERIOR

Solis Grande. — Un grupo de compañeros, interpretando la importancia de estrechar filas, nos comunicó de inmediato su resolución de constituir una agrupación revolucionaria, cosa que obtuvieron gracias a la voluntad de los organizadores. Pero no paró aquí y, ahora recibimos nueva correspondencia donde nos comunican que debido a la gran cantidad de asociados resolvieron constituir una sociedad de resistencia.

Esto nos alegra profundamente; demuestra el gran deseo de libertad que anida en el pecho del obrero rural; demuestran también ser de más voluntad que muchos trabajadores de la ciudad puesto que allí tienen todo en contra de las ideas renovadoras. Felicitamos fraternalmente a los compañeros de Solis Grande y les exhortamos a que siempre sean dignos de la gran causa proletaria.

«Rusia Libre» Pan de Azúcar. — Recibieron el folleto? Esperamos correspondencia.

«La Lucha» (Florida). — Recibimos el último número de este periódico órgano de la Agrupación Rafael Barrett. Valiente como siempre.

Centro de Estudios en Tacuarembó. — Habiendo surgido la idea de fundar en dicha ciudad un centro de estudios sociales, solicitan los iniciadores el envío de folletos y manifiestos a esta dirección: Talleres de «El Progreso», Tacuarembó, para N. Paz.

En Pando. — En Pando (Canelones) se efectuó una conferencia en el local de los Picapedreros, sobre el tema «Dictadura Proletaria». Hablaron los compañeros Cuachim, Aramburo y Sala, siendo entusiastamente aplaudidos por el inmenso público presente al acto.

La Paz. (Canelones). — El domingo 21 se realizará en esta localidad una importante conferencia organizada por los O. Picapedreros, donde hablarán los compañeros Cotelo y Carril.

EXTERIOR

Chile. «Claridad». — Continúa visitándonos este semanario, órgano de la Federación Estudiantil de Chile, del cual la verdad y la belleza de que están saturadas sus páginas, hacen una valiente tribuna de nuestros ideales. Hemos recibido también «Acción Directa» órgano de la I. W. W. local.

Argentina. — (Avellaneda). — Un manifiesto firmado por el Centro «Nuevo Camino» y Escuela «Humanidad del Porvenir», nos anuncia la próxima aparición del periódico quincenal «Adelante!» el que bregará por: 1.o Labor cultural de acuerdo con la moderna pedagogía racionalista; 2.o Creación de una Federación de los centros de la localidad; 3.o Propagar la organización sindical y la fusión sobre las bases de acción directa, antipolítica y revolucionaria.

Buenos Aires. — Con gran espectativa es esperada la aparición del diario «El Trabajo» anunciada para el 1.o de Setiembre.

Cuba. — «El Progreso» de la Habana, anuncia la constitución del Centro Obrero que tendrá por misión la de agrupar a las organizaciones existentes y fomentarlas donde no la haya. El grupo Los Iguales publica un vibrante manifiesto frente a la bancarrota burguesa.

España. — Recibimos el 4.o Suplemento de Solidaridad Obrera de Barcelona con una importante reseña de los últimos días de reacción, especialmente sobre el asesinato de los compañeros Domínguez, Boal y Felipe, del consejo de la Federación local.

En Bilbao se clausuró el periódico comunista «Bandera Roja».

Oiga, compañero

Nunca fué de eficacia la lucha aislada. Y menos la quietud. No sabemos si los compañeros que por ahí andan están en el primero o en el segundo caso.

Si no hacen nada para aminorar la distancia que media del burguesismo avariento al comunismo anárquico, es censurable su conducta. Si según el primer caso, trabajan aisladamente, les recordaremos que la unión hace la fuerza; que es preciso una acción conjunta, potente, para precipitar a la burguesía a un abismo sin retorno. Tanto compañero que anda por ahí gastándose el tiempo no podría organizarse con otros y empujar, mover, propulsar; tirar de estas cuartas de que nosotros tiramos?

Foméntensen centro de propaganda. Si no pueden ser veinte que sean cinco, pero que se forme un centro, que se abra una institución donde derramar semilla de ideas. Un solo hombre que tenga voluntad de hacer algo por la causa nuestra; un hombre de carácter firme, decidido, que no se ahogue en una pisada de buey; que tenga en el cerebro algo que brille y en el pecho algo que palpite, un hombre entero, en fin, puede hacer mucho.

Se reune a sus más afines amigos, forma un centro y empieza la labor: conferencias, conversaciones, lecturas comentadas, veladas, manifiestos, mitins; y todo lo que se quiera y se pueda. Sembrar y siempre sembrar. Esto lo puede hacer, tan sólo un hombre; uno que inicie, que surja; pero uno entero. ¿Y usted, compañero aislado, no es así, no es entero; no ama lo que todos amamos: la libertad; no busca lo que buscamos todos: la revolución? ¡Caramba, hombre! Haga algo. Cuente con nosotros para lo que podamos ayudarlo. Pero haga algo, compañero.

Hay que prepararse...

Ciertos entorpecimientos, comunes en la lucha, han permitido una cierta tregua en los acontecimientos europeos, que en un instante parecieron precipitarse en su desenlace definitivo con el desarrollo triunfal de la Revolución por toda Europa. Y así como son de ligeros y de fáciles ciertos espíritus para levantarse impresionados súbitamente, así también, ante cualquier revés suelen tomar aquello que aparentó ardiente entusiasmo, por frío escepticismo.

Sin embargo, los acontecimientos europeos no se han detenido de la manera exagerada en que lo aprecian quienes viven un momento de pesimismo. Tan ha de ser de pronta la saludable reacción que se produzca, que no dará siquiera tiempo a los divagadores para entretenerse mucho rato en sus supersticiosas investigaciones. Pronto recrudecerá la lucha; y este ambiente que la burguesía cree poder enfriar con sus prédicas nefastas, ya se caldeará lo suficiente como para que el pueblo sólo escuche el ardiente verbo revolucionario.

Hay que prepararse, y en todo sentido, para aprovechar el tiempo lo mejor posible, llevando nuestra obra adelante; que ha de ser un precedente valiosísimo en esta hora de tregua, decir al pueblo la verdad que se le oculta, reafirmar el optimismo en la Revolución y hablar de ella como de algo inmediato y no como de venideros lejanos que no habrían de preocuparnos grandemente. Y de la Revolución inminente no es posible hablar como a un siglo de distancia. Se requiere concretar una acción constructiva y eficaz. Es el momento en que el anarquismo, llamado a actuar en los hechos, ha de abocarse a la más verídica interpretación de los mismos, para procurar las soluciones más lógicas y posibles, sin divagar y sin rehuir la responsabilidad que como fuerza orientadora y directiva le incumbe asumir.

Es así como las ideas se acreditan y se avalúa su significación. Es así como el pueblo las comprende y las hace vida. Es así como se avanza y se progresa: comprendiendo el momento en que se vive e interpretando la realidad para ajustarse a ella.

PERMANENTE

BOYCOTT *a los diarios* **La Tribuna Popular** *y* **El Día** *como también a los productos de la* **Cervecería Montevideana.**

VIDA OBRERA

Hacia el epílogo.—Continuan los gremios exigiendo la renuncia del Consejo de la F. O. R. U.—La acción saneadora de los anarquistas.

Como todas las cosas que se prolongan obligadas por las tramitaciones engorrosas que requieren para poder dárseles curso en las asambleas gremiales, este asunto de la exigencia de renuncia al Consejo de la F. O. R. U. lleva su tiempo; pero, felizmente, vamos aproximándonos al epílogo. Pronto tendremos una mayoría abrumadora de gremios que se hayan pronunciado exigiendo la renuncia, y de esta manera habrán fracasado en su terquedad divisionista los miembros del Consejo y los malos «consejeros» que los están ayudando a hundirse. Sería algo inexplicable que nuestra organización gremial se dividiera ante el capricho de una media docena de individuos que quisieran eternizarse en los puestos de responsabilidad.

A este respecto conviene advertir que si algún gremio, como el Sindicato de la Aguja, ha suspendido sus cotizaciones y retirado sus delegados ante la F. O. R. U., ello ha sido provisoriamente y mientras esté el actual Consejo, que, claro está, no puede merecerles confianza. Conocidas son las razones particulares que este gremio ha tenido para proceder de tal manera, al haber constatado los planes calumniosos que contra elementos de hondo arraigo en dicho gremio urdían los miembros del citado Consejo; pero aun así no deben imitarle los demás sindicatos, retirando sus delegaciones. Lo que incumbe es exigir la renuncia, pues la F. O. R. U. es algo sagrado para el proletariado y nada tienen que ver con ella los que entrometidos en su seno quieran convertirla en campo de especulaciones, para burocratizarse unos y para imponer criterios descabellados los otros, traicionando el espontáneo y común sentimiento que hoy alienta a las masas obreras de todo el mundo, dispuestas a alcanzar su liberación.

Por otra parte, acaso no deba tomar de sorpresa a nadie el que aun contra la voluntad de una mayoría de nuestros gremios, los actuales componentes del Consejo se nieguen a abandonar los cargos que ocupan. Y al suponer esto no formulamos una hipótesis antojadiza, sino que permite esperarlo así la situación en que permanecen los mencionados elementos, que insisten en ser motivo de discordia en la familia obrera y funesto entorpecimiento de tanta obra necesaria que se ve detenida por las anormalidades actuales.

Además, poco importa la actitud a asumir por el Consejo ante una resolución de la mayoría de nuestros gremios; lo que interesa es que éstos continúen pronunciándose, como muchos de ellos lo vienen haciendo.

Es necesario insistir acerca de la actitud que los anarquistas han adoptado en esta emergencia, salvo, claro está, aquellos que por la ofuscación del momento han olvidado de ajustarse debidamente a la conducta de siempre, no transigiendo con todo la que constituya una inmoralidad. Pero la generalidad de los compañeros, los que aquilatan las cosas con un pensamiento sereno que domine a la pasión, han juzgado con la precisión debida las enormes irregularidades que han motivado este deplorable estado de cosas y que por un momento han parecido comprometer nuestra organización obrera. Y esa debe ser una característica sobresaliente del anarquismo, para así poder realizar su saludable acción crítica sobre un derecho legítimo acreditado en la práctica de estos momentos, cuando aparecemos combatiendo el mal en nosotros mismos con la misma firmeza y con el mismo tesón como cuando lo hacemos en el campo de los adversarios.

FEDERACION DE O. CAMPESINOS

Esta Federación recomienda a todos sus afiliados presten la más estricta solidaridad a los huelguistas de la mina de San Mateo (Chacarita, Carrasco). — El Secretario.

La asamblea de delegados de la F. O. R. U. sanciona una inmoralidad

Lo que el proletariado organizado debe saber, para no ser sorprendido

I

Concurrimos a la última asamblea de delegados de la F. O. R. U. para escuchar la lectura del acta de las asambleas donde se interpeló al Consejo, que, como es sabido, es el origen de las disidencias habidas en el seno del proletariado organizado.

El acta consta de más de 70 páginas, en cuyo contenido se desvirtuan completamente los hechos pasados en las asambleas citadas. Está confeccionada con evidente parcialidad, y en ella sólo hablan los partidarios del Consejo y algunos de sus miembros, los que aparecen con sendos y floreados discursos declamatorios y sentimentales, que son los únicos argumentos a que han recurrido para justificar su actitud.

Pero esto no sería nada, por cuanto ello no convence a nadie, sino que se suprime casi totalmente lo dicho por los compañeros interpelantes, y sus razones mas fundamentales en que se basan.

Aparecen acusaciones a instituciones serias como la Sociedad de Picapedreros del Paso del Molino, sobre fantásticos desalojos, y no aparece en cambio la aclaración de su delegado explicando la verdad del asunto, que no era desalojo ni cosa parecida, sino que era el pedido del local a los Carpinteros y a los Albañiles por no haber cabida para todos. Estos últimos permanecen aún en el local por no haber encontrado donde mudarse, y nadie les ha dicho nada.

Como se ve, esto es una grave acusación contra una institución obrera, la que no podrá permitir nunca que la F. O. R. U. se haga ecó de falsas denuncias por boca de su propio secretario.

Aparece también la acusación del secretario de la F. O. R. U. (esa noche, en lugar de levantar los cargos que se le hacían, indignadísimo, acúsaba a otros compañeros) contra el compañero Tronconi en defensa de un imprentero, (un asunto que se ha demostrado que es de índole particular en la asamblea de delegados de la Federación de Picapedreros, ante un miembro del Consejo de la F. O. R. U.) y no aparecen las aclaraciones de éste poniendo las cosas en su lugar.

El delegado de los Vendedores de Diarios hizo en dicha asamblea una breve disertación condenando la actitud provocativa de los agresores, y dice que debieran emplear sus energías no en los proletarios que piensan de distinto modo, sino contra los capitalistas y los traidores del movimiento obrero, la que ha sido suprimida en su totalidad del acta.

Fué suprimido también el debate impugnando el delegado de Oficios Varios de Florida que duró más de una hora y que llegó hasta la votación.

Han sido también eliminadas las palabras injuriosas de algunos miembros del Consejo contra intachables compañeros, por la única razón de que no se solidarizaban con sus procederes.

No aparece tampoco la nota de los Picapedreros fundamentando el pedido de renuncia del Consejo, y en cambio aparece la nota de los Curtidores aplaudiendo la valiente actitud del mismo. — Alejo Perdomo (hijo), delegado de los Obreros en Madera; Jesús Quintas, delegado de los picapedreros de La Paz; M. Marrero, delegado del Centro de Oficios Varios de Florida; José Cambón, delegado de los Picapedreros y Graniteros de Montevideo; José Di Giacobo, delegado de los Picapedreros de Burgueño.

(Continuará).

PEDIDO DE SOLIDARIDAD

Esta Federación avisa a todos los del gremio, que del Salto comunican que el "señor" Pascual Nesti, empresario de adoquines de esa localidad, anda por ésta en busca de picapedreros, y hasta que esa Sección no resuelva lo contrario no debe ir a trabajar ningún obrero que se precie de consciente.

NUESTRO PROGRAMA

O el programa que ha de perseguir el proletariado en general.

FINALIDAD

En el orden económico marchamos hacia el "comunismo" bajo el lema: "de consumir en relación a las propias necesidades y producir adecuado a las fuerzas de cada uno".

En el orden político aspiramos al mayor grado de autonomía, de descentralización, hasta llegar al autogobierno, a la anarquía.

MEDIOS

La revolución social es el único medio que nos libertará de las garras de la clase usurpadora. Estando el régimen burgués basimentado, defendido por por la fuerza de las bayonetas y no por la fuerza de la razón, no queda al pueblo más recurso que apelar también a la fuerza de las armas, por cuanto, a pesar de los infinitos siglos que la razón nos asiste, ésta no ha sido ni será nunca suficiente para libertarnos del yugo de la explotación y de la tiranía.

Período de transición. — La dictadura del proletariado como garantía de triunfo. — Producida la revolución social, batida la clase privilegiada aunque no vencida del todo, se impone, como medida de inevitable seguridad, como garantía del triunfo de la revolución, que continúe el proletariado con el arma al brazo, imponiendo a la ex clase privilegiada la obligación de aceptar los nuevos postulados sociales sintetizados en "la obligación de trabajar si se quiere tener derecho a comer".

En una palabra: **la dictadura del proletariado**, desligado de todo partido político, aunque se llame comunista, o de toda fracción o minoría en representación de cualquier sistema filosófico, sino aquella dictadura colectiva, de clase, ejercida por el proletariado organizado en sus respectivos sindicatos de producción, e interín persistan síntomas de contrarrevoluciones reaccionarias que nos amenacen volver al pasado de miseria económica y de esclavitud política.

Por la mayor difusión de "La Batalla"

Compañero: Hay necesidad de difundir más aún "LA BATALLA".

Si Vd. está de acuerdo con la orientación del periódico, está MORALMENTE OBLIGADO a conseguirnos un nuevo suscriptor.

LLENE ESTE CUPÓN Y MÁNDELO CUANTO ANTES

Compañero Administrador de LA BATALLA: El abajo firmado solicita se inscriba como socio suscriptor al compañero:

Nombre ....

Dirección ....

Remitente .... *domiciliado en* ....

LIBERTAD Y DICTADURA

Se habla nuevamente de las etapas en la lucha, y ante ese concepto evolucionista se argumenta lo de siempre, aun cuando sean los evolucionistas de ayer los que ahora, en contraste con sus viejas tendencias al escepticismo, aparezcan con inesperada impaciencia. Y se habla de confusionismo ante tal inversión de conceptos y el dualismo risible y los cambios de frente y las contradicciones repetidas y todo eso que los acontecimientos y la vida obligan a los hombres inseguros y sin convicciones. No digamos que contradecirse todos los días sea tanto como una indecencia. Tampoco digamos que cambiar nuestros conceptos a cada rato sea un síntoma inequívoco de desequilibrio mental. Pero no hay que alucinarse por tanta actitud contradictoria, adjudicándoles la misma falla a quienes mantienen un pensamiento coherente e íntegro, basado en la seguridad de sus convicciones.

Los impugnadores de la "dictadura proletaria", después de suponer que ésta limita la lucha a etapas, afirman que mantiene los principios autoritarios en contra de los principios libertarios. Y piensan que nos contradecimos cuantos aceptamos hoy la "dictadura" y combatimos ayer el evolucionismo, puesto que, según ellos, aceptar la dictadura significa aceptar la lucha por etapas.

Será necesario, pues, repetir que la "dictadura" no puede significar otra cosa que la organización revolucionaria para obtener y asegurar debidamente el triunfo de la Revolución, y no una etapa, no un estacionamiento, ni tampoco un molde para pretender medir dentro de formas antojadizas los acontecimientos, sino la situación de fuerza imprescindible para el sometimiento del capitalismo, para la disciplina del trabajo y para la tarea terrible de una reconstrucción económica que tiene que hacerse en el periodo más complejo y grave de la contienda. Contestes estamos en que sólo por las armas y por la fuerza es posible mantener el triunfo. Contestes estamos en aceptar la Revolución con sus crueldades y sus errores, porque si ella es un "mal" que hiere nuestra sensibilidad, es un "bien" como fuerza liberadora. Y esto es poner en pugna principios de autoridad y de libertad. Nada tiene que ver la "dictadura" encauzada y orientada por el marxismo, con la "dictadura", orientada por los anarquistas, como que cosa muy distinta es la organización obrera ante la influencia de los unos o de los otros. Pero, si quiere verse un sentimiento libertario y otro autoritario, ellos han de reflejarse claros e inconfundibles en las prácticas de quienes los invoquen, en la diaria experiencia de la lucha, que es donde las cosas tienen su verdadero valor. Pues es muy distinto aceptar la dictadura prestigiando la organización y los métodos que nos adelanten en el camino hacia la libertad, a prestigiar en nombre de la libertad aquello que facilite el entronizamiento de las camarillas, de las burocracias y el arribismo en todos sus aspectos.

Todas las tiranias siempre se escudaron en la libertad; y siguen las huellas de todas las tiranias quienes invocan la libertad ejecutando una acción negativa de la misma, obligados por las situaciones que los arrastran.

Reconozcamos la realidad. La libertad, esa libertad amplia, bella y sublime de la concepción anarquista, hay que alcanzarla a través de la lucha y de la guerra. No nos obstinemos en negar lo que palpamos. Con una unanimidad increíble todos comprendemos que el momento es para consagrarse a la organización. Y es esa organización obrera quien debe asumir la responsabilidad de la reconstrucción económica independizados del capitalismo. El compañero Alba ha sintetizado esta misión del gremialismo en una frase precisa y elocuente: "Todo el poder a los sindicatos", ha dicho, y así tendrá que ser. El marxismo no quiere la dictadura proletaria, sino la dictadura del partido comunista. Nosotros no anhelamos una "dictadura anarquista", identificándonos con ellos, sino que la reclamamos para el proletariado, como la clase social que le incumbe practicarla. ¿Que a qué llamamos "dictadura proletaria"? Ni más ni menos que a la organización obrera materializando su triunfo definitivo sobre el capitalismo, para alcanzar lo más simultáneamente posible esas dos grandiosas conquistas: la libertad económica y la libertad política, que han de definirse en una igualdad de deberes y derechos que estén en relación con las aptitudes de cada uno para el trabajo.

Fernando Robaina.

¡TRABAJADOR: confía en ti, solo en ti, si quieres emanciparte económica y políticamente!